

LA BIBLIA REVELA HECHOS CIENTÍFICOS ANTES DE SU DESCUBRIMIENTO POR EL SER HUMANO

La Biblia, a diferencia de cualquier otra colección de escritos, es única en el sentido de que supera las capacidades de la humanidad. Las profecías de la Biblia que ya se han cumplido son lo que más apunta a que la Biblia es verdaderamente la Palabra de Dios. Ningún hombre ha sido capaz de predecir el futuro con el detalle y la precisión que muestra la Biblia. Sin embargo, la Biblia no se limita en modo alguno a proporcionar pruebas de que es realmente la Palabra de Dios. Otra área que demuestra la autenticidad de la Biblia es la ciencia.

La mayoría de los cristianos informados admitirán sin dudar que la Biblia no es un libro de texto sobre ciencia. No se puede demostrar que la Biblia es la Palabra de Dios basándose únicamente en la ciencia. Por otra parte, la ciencia tampoco refuta la Biblia. Aunque existe una cierta mentalidad de «religión contra ciencia», lo cierto es que nunca se ha demostrado científicamente que la Biblia sea errónea. (No se puede decir lo mismo de algunas teorías propuestas por científicos a lo largo de los años). La ciencia y la Biblia están en armonía en los ámbitos en los que se encuentran. Pero la Biblia fue escrita para revelar a Dios a la humanidad. La Biblia no fue escrita para enseñar ciencia a nadie.

He aquí algunos ejemplos en los que la Biblia menciona hechos científicos que hoy sabemos que son ciertos. Lo sorprendente de estos ejemplos es que la Biblia los declaró como hechos mucho antes de que la humanidad descubriera que eran ciertos.

Job 26:7: «Él extiende el norte sobre el vacío y cuelga la tierra sobre nada».

Tenga en cuenta que Job vivió casi 2000 años antes de Cristo. El concepto de que la tierra estaba suspendida sobre la nada ni siquiera fue considerado por los científicos durante miles de años después de Job. Ahora, con nuestros satélites y viajes al espacio, sabemos que esto es cierto, pero en la época de Job no se sabía. Los egipcios afirmaban que la tierra descansaba sobre pilares. Los griegos decían que era sostenida por Atlas. La gente creía muchas cosas, pero no se acercaban ni remotamente a lo que sabemos hoy en día y a lo que Job declaró hace unos cuantos miles de años. ¿Cómo sabía Job que esto era cierto cuando la ciencia aún no lo había descubierto?

Job 28:25: «Cuando dio peso al viento y midió las aguas con medida...».

¿Tiene peso el aire? En 1643, un matemático llamado Evangelista Torricelli realizó un experimento para averiguar si el aire tiene peso. Su experimento fue el que llevó a la creación de nuestro barómetro. Los pesos relativos del aire y el agua son necesarios para el funcionamiento eficiente del ciclo hidrológico del mundo, que a su vez sustenta la vida en la Tierra.

Nasa.gov relata un experimento que los niños pueden hacer para verificar este hecho. Basta con hacer una balanza que pivote y se equilibre correctamente. Cuelga dos globos vacíos a cada lado y equilibra la balanza. A continuación, quita uno de los globos, infla el otro y cuélgalo en el mismo lugar. El lado con el globo inflado se inclinará hacia abajo, porque ahora tiene el peso del aire que hay dentro del globo.

El descubrimiento de que el aire tiene peso se hizo durante el siglo XVI; recuerden que Job vivió casi 2000 años antes de Cristo. El libro de Job nos dijo que el aire tiene peso antes de que la ciencia descubriera que esto era cierto.

Levítico 17:11: «Porque la vida de la carne está en la sangre, y yo os la he dado sobre el altar para hacer expiación por vuestras almas; porque es la sangre, por ser vida, la que hace expiación».

En la época de George Washington, era habitual la práctica de la sangría para tratar diversos tipos de enfermedades. Esta práctica fue la que le mató. La comprensión de este versículo de la Biblia podría haberle salvado la vida. En el mundo actual, es de conocimiento común que la circulación sanguínea es vital para nuestra supervivencia. William Harvey (1 de abril de 1578 - 3 de junio de 1657) fue un médico inglés que fue el primero en describir con precisión y detalle la circulación sistémica y las propiedades de la sangre bombeada por el corazón a través del cuerpo. Sin embargo, todos los críticos estarán de acuerdo en que el Libro de Levítico fue escrito hace varios miles de años (cualquier año anterior al 1600 y a William Harvey).

La Biblia decía que «la vida de la carne está en la sangre» en Levítico, mucho antes de que la ciencia descubriera los detalles de esta verdad.

Job 36:27-30: «Porque Él extrae las gotas de agua, destilan lluvia de la niebla, que las nubes derraman, y caen sobre el hombre abundantemente. ¿Puede alguien comprender el extenderse de las nubes, el estruendo de Su pabellón? He aquí, Él extiende Sus relámpagos alrededor de Sí, y cubre las profundidades del mar».

Esta referencia bíblica describe claramente la evaporación y su ciclo, al que ahora nos referimos como el **ciclo hidrológico**. También vemos que el contexto incluye el mar. Sin embargo, los griegos creían que el agua de manantial provenía de los océanos y se purificaba en el suelo, formando agua dulce. La comprensión del proceso de evaporación, tal y como se describe en el Libro de Job, no se descubrió ni se entendió hasta el siglo XVII.

He aquí una breve cita relacionada con este tema, extraída del capítulo 11 de la publicación de 1999 de NGWA Press, Ground Water Hydrology for Water Well Contractors (nwgwa.org), que puede resultarle interesante:

«Antes del siglo XVII, muchos filósofos naturales aceptaban la teoría griega (propuesta por personas que vivían en un clima semiárido en colinas de piedra caliza) de que las precipitaciones eran insuficientes para alimentar los manantiales y los ríos. Se pensaba

que el agua de manantial era agua de mar purificada procedente de las profundidades de la tierra (¿ósmosis inversa?). Sin embargo, en 1580, Bernard Palissy propuso la teoría del ciclo hidrológico. Pierre Perrault (1608-1680) realizó cuidadosas observaciones de las precipitaciones y el caudal de los ríos en la cuenca del Sena, lo que confirmó la intuición de Palissy y dio inicio al estudio de la hidrología científica moderna».

En el libro de Job, encontramos que la Biblia describe el ciclo hidrológico mucho antes de que la ciencia descubriera su realidad.

Job 38:16: «¿Has entrado en las fuentes del mar? ¿Has caminado por los abismos del abismo?».

Piensa en cómo le debió de sonar esto a Job. Es imposible que alguien en su época pudiera saber que había manantiales en el océano. No es que nadie se sumergiera en las profundidades del mar ni realizara ningún otro tipo de exploración submarina.

Hoy sabemos que las fuentes termales o los respiraderos hidrotermales provienen del fondo del océano. Los científicos los descubrieron por primera vez en la década de 1970. ¿Cómo podía Job saber que había manantiales de cualquier tipo en el fondo del océano?

Eclesiastés 1:6: «Soplando hacia el sur, luego girando hacia el norte, el viento sigue girando; y en sus cursos circulares, el viento vuelve».

Un estudio de la corriente en chorro y los vientos alisios te mostrará que el viento sí sigue el curso circular descrito en este versículo, escrito entre 930 y 970 a. C.

La corriente en chorro fue descubierta durante la Segunda Guerra Mundial.

Los vientos alisios fueron descubiertos en la época de Cristóbal Colón (1451-1506). (earthguide.ucsd.edu y Wikipedia.org).

¿Cómo sabía Salomón esto en el año 900 a. C.?

Isaías 44:24: «Así dice el Señor, tu Redentor, el que te formó desde el seno materno: "Yo, el Señor, soy el creador de todas las cosas, yo solo extendí los cielos y yo solo extendí la tierra...

Hay varias referencias bíblicas que hablan del extender los cielos. Isaías no es la referencia más antigua, pero fue escrita alrededor del 740 a. C.

Con los descubrimientos realizados con el telescopio Hubble y los estudios sobre el corrimiento al rojo, la mayoría de los científicos actuales coinciden en que el universo se ha expandido. Esto es algo que se acaba de descubrir en nuestra vida, pero la Biblia declaró que los cielos fueron extendidos en unos 17 pasajes diferentes, hace varios miles de años.

Al examinar la Biblia, vemos que no hay ningún otro documento, ya sea religioso o no, que proporcione este tipo de credenciales o singularidad. En las profecías vemos que la Biblia narra la historia del mundo por adelantado y gran parte de ella ya ha sucedido. Por lo tanto, el estudiante sincero puede comprobar si la Biblia realmente puede predecir el futuro observando si sus predicciones sobre el pasado fueron acertadas. Pero eso no es todo. La Biblia también tenía conocimiento de detalles científicos mucho antes de que fueran descubiertos por la humanidad. ¿Cómo es posible? Quizás porque la Biblia es exactamente lo que dice ser: ¡la palabra escrita de Dios!